



MAMERTO

Mi reciente amigo Mamerto es de Mambrilla de Castejón, en Burgos. Es tan necio y bobo como yo, pues estudiamos en el Seminario Conciliar de Cuenca. Nos hicimos amigos en la Mambla, o Mámoa, de

Santa Marta de Ortigueira, en Galicia, donde fuimos, por separado, a colocar nuestras tiendas de campaña en este montecillo aislado en forma de teta para estudiar las piedras que limitan su contorno.

Nos costó un poco sujetarlas pues hacía un viento septentrional o boreal bajo un cielo astrífero o estrellado, que formaba a nuestros ojos una hipérbola de sendas ramas de estrellas simétricas, correspondientes a las dos partes del cielo que alcanzaban nuestros ojos.

Él me dijo que era principiante o novato en las artes de adivinación, y que creía mucho en los noveladores que refieren cuentos y patrañas. También, que tenía hipofrenia o sentimientos de tristeza sin una causa aparente. Y que a él le encanta adivinar el porvenir en la lúnula o parte blanquecina que aparece en la base de la uña.

A mí me dio pena, y me deje llevar porque era un bobo muy guapo, ofreciéndole mi dedo pulgar de la mano derecha, que cogió con su mano izquierda, acariciándome la uña e indicándome las partes de su cuerpo ungueal.

-Mira, este es el paroniquio; esta, la lúnula, y este, el epoquinio.

Mientras me decía todo esto, yo sentí que a mi dedo gordo le venía una aglomeración excesiva de sangre, sintiendo yo hacía él una atracción devota superior a la que dedicáramos en su día a las vírgenes y a los santo.

Cuando él comenzaba a decirme: “Ahora te voy a adivinar...”, yo le cerré los labios con un sentido y fuerte beso. Él me mordió el pico de la lengua, lo que me infundió sueño profundo con su mordedura.

Durante el sueño, yo me vi como un mamón, o bizcocho blando y esponjoso que se hace en Méjico siendo devorado por un antediluviano muy parecido al elefante, guiado por el astrólogo y médico provenzal del siglo XVI Nostradamus.

Al despertar del día siguiente, el me preguntó:

-¿Nos trasladamos?

-Daniel de Culla.